



“Inesperadas muertes”

sonetos de Larrahona K.

Los pueblos se identifican por sus cosas típicas, sus plazas, sus mercados, sus iglesias, sus peñas folklóricas, la belleza de su tierra y también por sus artistas y sus poetas. Valparaíso ha sido y es tierra de poetas. Junto a los aires porteños anduvo cantando en “azul” Rubén Darío y Augusto D’Halmar, el gran almirante, aspiró su pipa marinera junto a los fogones de Valparaíso y animó su idea y su verbo en balcones suspendidos, en un vaho de niebla y ámbito marino. Y fue en Valparaíso en donde Alejandro Galaz humanizó y enterneció el “trompo de siete colores sobre el patio de la escuela”. Y hemos subido de Valparaíso y de sus poetas en las cosas de Aguirre Urzúa, de Brandi Vera, de Zoilo Escobar, de Eleazar Ferrada, Hurtado López, Hurtado Sagredo, Johnson Astudillo, Pedro Madones, Claudio Solar, Milagros Silva, Armando Solari y Sara Vial. Más atrás en el tiempo nos llegó desde Valparaíso la resonancia de Pedro Plonka, de Fernando Duran, Carlos Cassasús, Guillermo Quiñones, Rafael Coronel, Genaro Winet y Víctor Molina Neira. Diríamos que Valparaíso es tierra de poetas, así como en sus cerros se levanta el Ángel superior del equilibrio.

Desde hace algunos años en este ámbito salino anda revoloteando una mariposa de creación en el verbo de Alfonso Larrahona Kasten, poeta de vocación, adicto inquebrantable al arte real de la poesía, perseverante, apasionado al ritmo y a la música, estudioso, catedrático, amigo de poetas, promoviendo encuentros, escribiendo ensayos de la poesía y la pintura regional, conjugando, en fin, la idea de que el hombre puede redimir su espanto en el perfume de las cosas simples.

Ayer conocimos su “Guitarrero Nocturno”, “Vacaciones en mi isla”, “Remordimientos del Mago”, “Laberinto”, “Habla el mar”, “Vieja Galaxia Portaña”, “Valparaíso en la Poesía”, “Lenguaje del Hombre”, “Valparaíso, Ciudad de Balcones”, “Caracol Quebrado” e “Inesperadas Muertes” poemarios en los cuales nos trajo Larrahona Kasten su intimidad de poeta con una simpleza y honestidad admirable. Pareciera que el poeta no pretende nada no

proyecta nada y que sólo cantara como la necesidad elemental de decir su vida, los hechos y las cosas que lo rodean y que fuera en ese tránsito un sembrador interesante de esperanzas. Y es que en la poesía de Alfonso Larrahona, sin estridencias, soterrado, murmurando como en sordina, encontramos su pensamiento, su mensaje que: “no encontró la frágil caracola/ que repitiera su dolor, sus raíces/ Y somos de este mar la última ola”. O en el último canto a la rosa, aquella que: “está marchita rosa detenida/ en el búcaro azul de la mañana, plegó las alas, se escondió temprana/ cuando el sol le brindó su bienvenida”.

Es que ahora Larrahona Kasten sobreviene en su sonetario “Inesperadas Muertes”, Grupo Lumbre, treinta y un sonetos endecasílabos, en donde el poeta muere y renace. Poesía clásica, bien construida, plena de símbolos y de imágenes. Hay aquí como un despegue de su cuerda habitual de pintoresquismo local. Más maduro, motivado por su mismo mundo circundante, se asoma a lo existencia y juega con la tristeza, la nostalgia, el afán de ser y no ser, es decir con la vigencia de la vida y de la muerte. Encontramos al poeta residendo en sí mismo: “Yo me persigo aún buscando el vado./ Esperando voy a olvido el vuelo./ Ay cómo huyendo va dichoso el cielo”. A veces también define su destino de poeta: “Que aquel que renunció a ser puñalada/ y sólo pudo ser palabra alada, /cumplió con su destino. Estaba escrito”.

Si el poeta espiga su canto desde su propia sangre, si cree en la mentira de una noche y concilia su sueño en la redoma en donde mueren los peces. Si en un solo soneto pretende encontrar la “raíz de lo que ha sido”, si ahora cena y olivares, si hasta tiene su Judas para un simple beso y cree en la neblina y en el hallazgo nuevo de la rosa, es porque está de pie frente a la vida como un juglar herido pulsando canto y mandolina. Larrahona Kasten es poeta de Valparaíso. Cantó sus mares y gaviotas, la calle que subía. Ahora ha salido en alto hasta el balcón y nos entrega un canto íntimo de dolor y de esperanza.

C. R. Z.

A despecho de tajamares y de apagones [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A despecho de tajamares y de apagones [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile